

Presentación

Cada época, en una sociedad dada, fija los límites de lo decible y el régimen de lo dicho: una forma de decir, de describir los fenómenos, de pensarse... Cada época, a su vez, establece los límites de lo visible y los filtros de la mirada: un tipo de visibilidad que marca la manera de representarse y las imágenes que crea de sí misma.

De esta forma surgen las evidencias y el sentido común de las formaciones históricas dando lugar a una forma de percepción, de enunciación, de subjetividad y sensibilidad que les es propia y que varía de una formación a otra y de una época a otra.

Es a través de este filtro que los sujetos se leen, se miran y se descifran a sí mismos, a su sociedad y a su cultura.

Nos interesa el hoy, ese umbral que permite distinguir entre lo que somos y estamos dejando de ser—nuestra parte de historia—y lo que vamos siendo —nuestra parte de actualidad.

Valga esta mirada, entonces, como diagnóstico.

La actualidad nos muestra el quiebre de las imágenes y representaciones que insisten en perdurar y la proliferación de muchas otras que se van conformando desde perspectivas múltiples: ya sea con una mirada cargada de memoria y nostalgia o bien plenas de esperanzas

y expectativas, como arma de futuro. Entretejiéndose entre ese cúmulo de imágenes y representaciones —de discursos y enunciaciones y prácticas pertenecientes tanto a nuestra parte histórica como a nuestra parte de actualidad—, un nuevo tipo de subjetividad se construye y se vislumbra anclada en saberes viejos y nuevos y en normatividades obsoletas e inéditas hasta hoy.

El número pretende abrir, en esta encrucijada, la discusión y los trabajos presentados, más que buscar respuestas, cuestionan, diseminan las preguntas. La actualidad: ¿rescata o bien pretende sepultar las utopías? ¿pueden los sujetos vivir sin ellas?, ¿las subjetividades no se construyen también, en relación al eje estructurante de la espera?...

¿No se debaten los seres humanos por la constitución y defensa de un nosotros, en una lucha por defender y mantener aquello que los define como tales, o bien las identidades se diluyen en una homogenización sin destino?

¿Las subjetividades se cristalizan sin modificaciones, o bien se modifican con las nuevas prácticas políticas, económicas y culturales? ¿El sí mismo se volatiliza o bien los sujetos resisten, en sus seres singulares, los embates de un poder que los olvida y utiliza?

Comité Editorial